

ARTE

Los cajones de sastre de Néstor Sanmiguel Diest

Arrinconado durante años, el artista protagoniza una doble muestra en Madrid y Vitoria-Gasteiz con aires de consagración definitiva, que renuncia a la retrospectiva clásica para dibujar un mapa mental de sus obsesiones

POR JAVIER MONTES

Néstor Sanmiguel Diest vive y trabaja en Aranda de Duero desde pequeño, cuando en 1868 su familia se mudó allí desde Zaragoza. Que esto castella una explicación dice mucho de nuestra inercia mental a la hora de ubicar supuestos centros y periferias. En la despachó en una entrevista con el *Diario de Burgos*: "A mí me gusta estar aquí, y además Aranda es un centro". Algo muy cierto en un puro sentido físico, porque Aranda queda cerca de Euskadi y de Madrid, de Zaragoza y de León, lugares con los que ha mantenido siempre contacto intelectual y donde expone a menudo desde la gran muestra de 2007 en el Musac, que comisarió Beatriz Herráez y detonó su "descubrimiento": otra idea/inercia que cuestionar, porque Sanmiguel no ha tenido jamás ínfulas de maldito o misántropo. Ni en el civil ni en lo artístico: fue responsable de CCOO en Aranda y militante del Movimiento Comunista de Euskadi; fundó colectivos artísticos como A Ua Crag o el Segundo Partido de la Montaña; y ha expuesto donde le han invitado desde los setenta: en Teruel y en Logroño, en Barcelona y en Pinto, en Bilbao y en Abarca de Campoo. Siempre ha estado ahí para quien supo mirar.

Y aparte, su frase también es cierta en un sentido simbólico. Sanmiguel, siempre en su propio centro, dice que el suyo es un "oficio de esquivar": modas, pandillas, políticos y prebendas, desde luego. Y también de alejarse de la idea romántica y tardocapitalista del arte como expresión personal y branding que convierte al artista en logotipo fácil de vender. Con todo y con eso, su obra no para de ganar fama y fans dentro y fuera de España desde 2007, gracias también al esfuerzo compartido de Maisterravalbuena, su gale-

ría desde 2013. Ahora Herráez comisaría una nueva gran muestra, *La peripección del autómatas*, a caballo entre las salas del Reina Sofía en el Palacio de Velázquez, en Madrid, inaugurada a principios de junio, y el Artium de Vitoria-Gasteiz, que ella dirige, donde abrió sus puertas ayer.

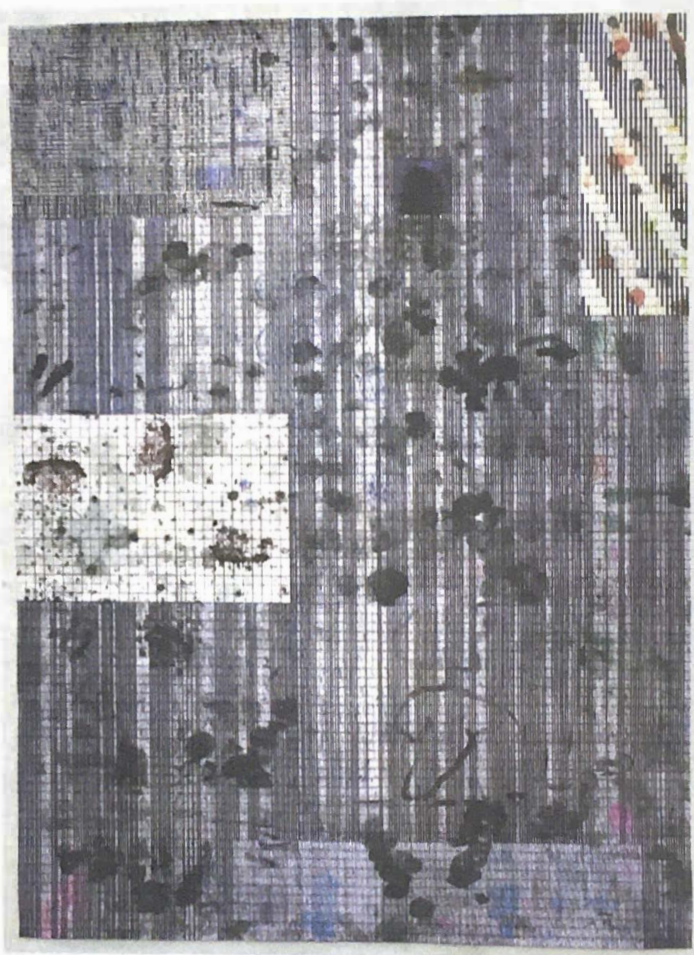
Acierta al renunciar a partida a una retrospectiva enciclopédica e imposible para un proyecto y una figura de este tipo, y la plantea más bien como un mapa mental que ayude a neófitos e iniciados a ver más claras sus líneas de fuerza, motivos y ritmos. Sanmiguel se considera "artista de taller": es metódico, prolífico y tenaz. Echa en él horas incontables de trabajo minucioso y manual.

Su atención al detalle milimétrico y al resultado final, sin prisas ni pausas, la aprendió de sus muchos años practicando el oficio heredado de su padre, como patronista, sastre industrial o bordador. Desde los noventa sus obras sobre lienzo son variaciones y declinaciones de series de poderosas y simbólicas "formas madre", entre lo orgánico, lo mecánico y lo sexual, como letras de un alfabeto propio que de nuevo remiten al patronaje industrial. Compone palimpsestos de imágenes sacadas de recortes y papiers collés, que cubre de dibujos y textos literarios copiados a mano y satinados con barnices y lacas. Acompaña esos grandes formatos de mucho trabajo complementario: dibujos, esquemas y pequeños formatos que sirven de reorientación, referencia y bajo continuo. Lo suyo es una carrera de fondo y largo recorrido, en mutación perpetua y gran coherencia evolutiva y formal.

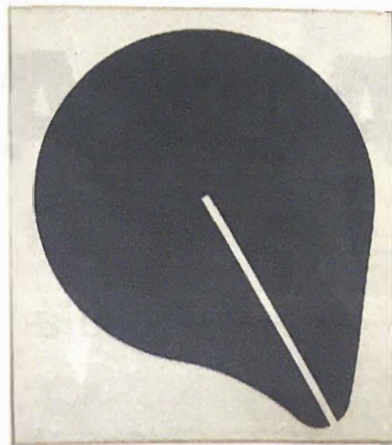
En el Retiro, Herráez acierta al seleccionar obras tempranas de los ochenta como prólogo y aprovechar los grandes espacios para dejar que respire la monumentalidad modular de series magnas como los 73 paneles de *Las emociones barrocas* (1987-2005) o los 107 de *El buscador de perlas* (2005). En Artium opta por un clima más íntimo, casi un buceo en la cabeza, la manera de pensar y trabajar del artista. Arranca con un despliegue de "formas madre" en distintos formatos a modo de diapasón y se centra en trabajos muy recientes. Los articula como frisos que trazan referencias de ida y vuelta a las hojas de su cuaderno de trabajo de 2019 en las vitrinas centrales (un esquema que remite por cierto al de muchos de sus dibujos biomorfos, como grandes células, protozoos y filamentos). Aquí está también la excelente colección del propio Artium, con referencias llenas de cachaza al contexto vasco como *Los sentimientos no expresados del Ichendakari*, de 2004.

Su atención al detalle milimétrico la aprendió ejerciendo el oficio de su padre, patronista textil

Su obra es fascinante no solo por inventar su propio régimen creativo, sino por su gracia, poesía y misterio



Sobre estas líneas, *Paisaje con banista* (2011-2012), de Néstor Sanmiguel Diest, retratado arriba. A la izquierda, *En la penumbra de tu corazón* (1994).



Porque el arte de Sanmiguel nunca es ultronante o forzosamente solemne. Sin duda es un artista complejo y exigente que trabaja muy en serio, pero también plásticamente disfrutado, capaz de imprimir a su obra dosis triunfantes de retranscra y humor. En su texto para la exposición del Musac, Herráez daba en el clavo al hablar de su *morlucidad*, palabra-hallazgo que va como unillo al dedo al peculiarísimo sabor de boca que dejan sus obras. He buscado *mordaz* en el *Diccionario de autoridades* de 1734, y se dice de algo "corrosivo, y que tiene acrimonia, o actividad para gastar, como mordiendo. Vale también áspero, y picante y acre

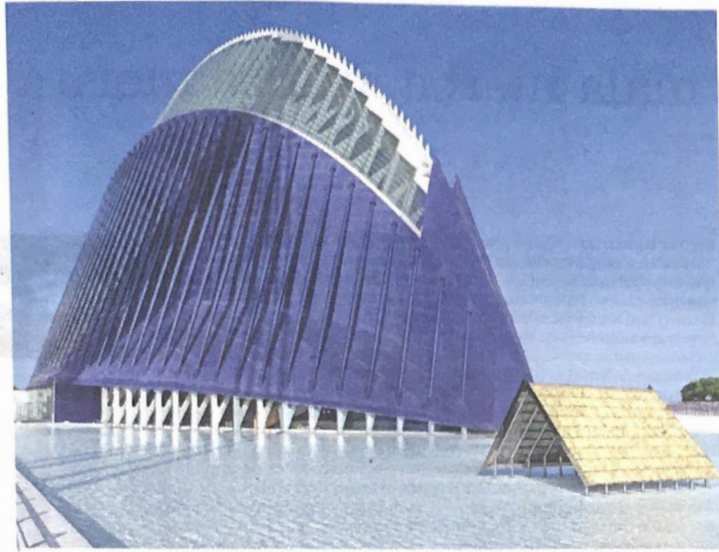
al gusto o paladar". Y vaya que si sabe así su trabajo y vaya que si corroe prejuicios y modas y expectativas sobre lo que hace o debe hacer el arte o lo que eso o debe ser un artista.

Porque la misma pereza mental que llevaría a considerar Aranda de Due-ro como un sitio exótico o remoto es la que se dará por "clásico" tildando a Sanmiguel de artista "inclasificable". Es verdad que su distanciamiento de lo dramático y lo personal ha resultado paradójico en una obra personalísima, de esas que nos hace exclamar la trivialidad fatal del "¡es que no se parece a nada!". Pero solo los vagos mentales confunden inconfundible con inclasificable. Y de ahí, además, de propina, solo hay un paso para la clasificación a traición en los cajones de sastrer del *art brut*, los falsos primitivos y hasta de los *idiots savants*. Sería otra inercia mental, y fatal. Está por ver que sea deseable o posible clasificar a un gran artista, pero entre muchos otros posibles podemos encontrar un contexto y un horizonte para el trabajo de Sanmiguel en su inclusión en *Locus Solus*, la muestra que dedicó en 2012 el Reina Sofía a Raymond Roussel y la constelación de artistas y escritores e híbridos diversos (de Ashbery a Broodthaers, Duchamp o Perec) que como Néstor entienden su trabajo como desarrollo implacable de un procedimiento: su invención primera, y luego su conjugación inagotable y potencialmente infinita de variaciones.

En *La clave unificada*, un ensayo fundamental publicado al hilo de aquella exposición, César Aira habla de los "artistas de procedimiento" y postulaba una "clave unificada" para explicar este tipo de trabajos obsesivos y metódicos: su motivo último sería la ocupación del tiempo de vida del artista, la dedicación a un trabajo liberador y liberado de adherencias sentimentales, biográficas y anecdóticas, convertido en mundo autónomo. "Debió de inventar modos de escribir, marcos, formatos, que ocuparan la mayor cantidad posible de tiempo, la fusión de un máximo de significado con un mínimo de sentido", dice Aira de Roussel, y algo así podría decirse de Sanmiguel. Él mismo ha hablado a menudo del momento revelador en que hacía el año 2000, con 50 años, tras mucho experimentar, entendió que había dado con su modo propio de lograrlo, y que "no había límite, que podía pasarme el resto de mi vida trabajando en estos esquemas". Pidió ese mismo día la cuenta en la fábrica textil donde trabajaba como patronista para ser artista a tiempo completo, y el resto es la historia cuyas trazas vemos ahora.

Por supuesto, el arte basado en procedimientos tiene un riesgo: que no haga falta leerse los libros o fijarse en las obras que resulten. Lo recordaba el propio Roussel: los procedimientos son herramientas y disciplinas voluntarias, como las rimas: de ellas pueden resultar buenos o malos versos. Sanmiguel resulta fascinante no solo por haber inventado y desarrollado férreamente su propio régimen creativo, sino por su magnífica formalización, llena de rigor y de precisión, sí, pero también de gracia, de poesía y de misterio. Y al fin y al cabo, como decía otro gran riguroso como Duchamp, la poesía es la única manera de decir algo.

La peripetia del autómatas: Néstor Sanmiguel Diest. Palacio de Velázquez. Madrid. Hasta el 19 de septiembre. Artium. Vitoria. Hasta el 1 de noviembre.



POR ANATXU ZABALBEASCOA

Como el propio Enric Ruiz-Geli, su obra es un desbordante ejercicio de imaginación que consigue hacer soñar, por lo menos en algún momento, a sus clientes. En Valencia, el sueño de convertir un edificio en paisaje —con una palmera, que es tienda y administración; una madriguera forrada de vegetación, un restaurante y un departamento de educación— ha tenido un final feliz. Para todos. La Fundación "la Caixa" ha extendido la metáfora onírica a una fiesta del "más sorprendente todavía" para albergar su programa cultural. Y la ciudad de Valencia se ahorrará, durante 50 años, el elevadísimo coste de mantenimiento del inmueble de Santiago Calatrava, por el que ya desembolsó más de 100 millones de euros, y la vergüenza de tener esos 10.000 metros cuadrados vacíos.

Que el Ágora proyectada por Calatrava no servía para acoger congresos lo demostraron los jóvenes que, entusiastas, pero no atontados, llegaban a las *campus parties* pertrechándose con paraguas por si llovía o el sol azotaba en exceso. Puede que esas fisuras hicieran que el mismo escenario funcionara mejor como cancha de tenis. Pero el trabajo de sellarlas para levantar dentro el nuevo CaixaForum ha tenido un coste económico y, tal vez, otro térmico: durante la inauguración el pasado martes no solo nos acalorábamos las mujeres menopáusicas.

Con todo, no es momento de analizar el descomunal inmueble de Calatrava, sino la obra del estudio de Ruiz-Geli, Cloud 9, que lo ha parasitado. La sorprendente intervención del barcelonés está llena de aciertos. Como un triler, el arquitecto ha escondido su edificio principal —las salas de exposiciones y el auditorio— para impresionar al visitante con las *follies* que lo coronan o anuncian. Y lo ha hecho sin desahacer el forjado: convirtiéndolo en el zócalo-grada de sus creaciones.

El otro gran logro es una verdad parcial. Ruiz-Geli no se cansa de repetir que no pertenece a una gene-

Un paisaje no es un edificio

El arquitecto Enric Ruiz-Geli firma el nuevo y espectacular CaixaForum de Valencia parasitando el interior del Ágora de Calatrava, que llevaba siete años vacía



Arriba, el CaixaForum de Valencia y la obra *Palafit*, de Anna Talens. Debajo, la nube de Ruiz-Geli. MIGUEL LORENZO

ración de arquitectos "estrella, sino a una de "inteligencias colectivas". Lo segundo es cierto. Lo primero no se mide por la voluntad, sino por el resultado. A los arquitectos estrella los caracteriza la apuesta por el espectáculo, y es innegable que Geli lo sitúa muy arriba en su lista de prioridades. Eso sí, sabe que la mezcla es trabajo en equipo y combina oficio experimental con logística para unir formas, saberes, colores y materiales.

Así, cubre la palmera con una volta catalana salpicada de círculos cerámicos montados en fibra de vidrio que absorben el sonido y colorean la cubierta. Su estudio, junto al ceramista Toni Cumella, patentó esa cerámica acústica que une artesanía y tecnología. Como las une el techo de cartón que corona el auditorio. O el Jardín vivo que florece sobre la cueva troglodita del restaurante. También en la nube hay derroche de imaginación y colaboración: la empresa Sorigué firma el ácido que la hace posible.

Aunque se podría argumentar que las nervaduras de madera del edificio que contiene tienda y despachos hacen tanta referencia al Palmar de Elche como las cortinas metálicas que lo envuelven a las tiras antimoscas, un dato objetivo es que el metal empleado para levantar esta *follie* equivale al utilizado en una sola de las costillas de acero que sustentan el Ágora. Siendo un arquitecto onírico, Geli soñó con la sostenibilidad antes de hacerla posible. Su edificio barcelonés MediaTIC se anunció como sostenible con una fachada futurista que apenas ahorra el 30% de la energía de un inmueble de oficinas tipo. Este centro de exposiciones mejora esa apuesta y promete ahorrar un 70%.

En el CaixaForum de Valencia la imaginación resulta más alegre que excesiva porque estamos en un interior que amortigua el impacto y convierte el derroche creativo en una escenografía más que en un edificio. Geli habla de nubes y jardines, pero también de órganos: el corazón —la palmera-administración— o el estómago —el restaurante-cueva—, ambos "en el vientre de la ballena de Calatrava". Es justamente eso: un edificio que parasita otro, vacío, dándole así nueva vida.

La conclusión es que, aunque un paisaje puede ofrecer la arquitectura más sencilla y más sofisticada —un nido o una cueva—, un paisaje no es un edificio. Y un interior, o una escenografía, tampoco. Tal vez por eso, el libro que recoge la historia de la construcción del CaixaForum tiene en portada la fachada del Ágora proyectada por Calatrava y no las *follies* de Geli. Cloud 9 ha construido sensaciones fotogénicas que forman, sí, un paisaje que, en consecuencia, no tiene fachada. Paradójicamente, el CaixaForum más sorprendente es el más escondido, el que menos modificará la ciudad donde se ha construido. Puede que también sea el que más la haga soñar.

“El CaixaForum más sorprendente es el más escondido, el que menos modificará la ciudad donde se ha construido”